

Román, Andrea y Ramírez, Alejandra (2018). *¿El mito sigue vivo? Privatización y diferenciación social en la educación peruana*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 99 pp.

Autor

Yenisa Guizado Mercado

Filiación institucional

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Correo electrónico

yenisa.guizado@gmail.com

Sobre la autora

Bachiller en historia UNMSM, miembro del Grupo promotor de la Asociación de Historia de las Mujeres y Estudios de Género en el Perú, e integrante del equipo académico “Políticas Públicas en perspectiva histórica” del Grupo de Investigación de Políticas Públicas “Diseñando el Perú: Estado Ciudadanía, intelectuales y Política”, del Instituto Seminario de Historia Rural Andina.

¿El mito educativo sigue vivo? es una pregunta que muchas familias peruanas se han hecho durante estos difíciles días de cuarentena, y que bien puede ser llevada más allá de la educación hacia diversos ámbitos cotidianos. El libro analiza el impacto de las reformas neoliberales de los años 1990 y la serie de problemas sociales que desencadenaron, los cuales se han hecho visibles en la actual coyuntura y que incluyen las áreas de salud, derechos laborales y educación, entre otros. Asimismo, el libro estudia el efecto de dichas reformas en la educación pública de las últimas tres décadas.

¿Por qué remontarnos a los años noventa? Según Yusuke Murakami, la ausencia del Estado, la falta de articulación política y la crisis, llevó a que “las clases bajas, incluso las que trabajan en el sector informal han tendido a encerrarse y encapsularse en la cáscara de sus intereses y problemas inmediatos, específicos, limitados, individuales y particulares”¹. Asimismo, la desregulación económica que acompañó al neoliberalismo permitió que ciertos sectores sociales (los migrantes del interior) profundizaran su distanciamiento del

¹ Andrea Román y Alejandra Ramírez, *¿El mito sigue vive? Privatización y diferenciación social en la educación peruana* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2018), 8.

Estado y actuarán de manera independiente a fin de poder acceder a servicios “olvidados”, o pobremente ejecutados por las políticas públicas.

Los cambios producidos por dichas políticas neoliberales permitieron la adquisición de bienes privados y una mínima (en realidad, casi nula) interacción entre el Estado y la sociedad. Más aún, la migración interna encaró esa nueva relación con el Estado a través de servicios como la educación pública, ya que esta constituía un mecanismo de movilidad social. Por otro lado, las autoras señalan que la expansión desmedida de la educación privada y el poco interés del Estado por controlarlas resultó en una oferta privada heterogénea. Es indiscutible por ello establecer las diferencias que se produjeron entre instituciones de educación pública y privada.

Las reformas educativas de dichos años estuvieron marcadas por un doble proceso de desregulación de la educación y una agresiva privatización. Alentadas por esta transformación, una serie de empresas comenzó a ofrecer “Educación de calidad”, imponiendo un paradigma entre alumnos y padres de familia ante el cual el Estado poco podía hacer. Este patrón se consolidó con la aprobación del Decreto Legislativo N°882 de 1996. Dicho D.L. creó la ley de promoción de la inversión en la Educación, cuya finalidad era contribuir a modernizar el sistema educativo y ampliar la oferta y cobertura de este. Sin embargo, solo agudizó las desigualdades entre educación pública y privada.

En medio de esta vorágine se creó el proyecto “Colegios para la Vida”. Su objetivo era ofrecer una respuesta del sector privado al problema de la calidad educativa en el Perú a través de una cadena de colegios respaldados con inversión empresarial². Esta iniciativa buscó ayudar a los sectores emergentes (también denominada ‘clase media emergente’) a través de nuevas pedagogías, donde a las habilidades blandas y al trabajo constante, se incorporaron las tecnologías y el bilingüismo. Una interesante estrategia de marketing educativo aseguró la rentabilidad y sostenibilidad de esta propuesta. Además, estuvo sujeta a una oferta menor que la de los colegios privados, pero sin dejar de lado la calidad educativa, que permitiese la movilidad social.

Los “Colegios para la Vida” se construyeron a partir del mito de la educación en el imaginario colectivo peruano. Este mito había conducido a expandir la escolarización a las zonas rurales en el siglo XX, el avance del mercado privado, la migración interna y el frecuente contacto entre lo rural y lo urbano³. En la investigación, las autoras señalan que la educación de calidad terminó por posicionar la situación social de la mayoría de ciudadanos, trascendiendo en las generaciones de los sectores emergentes, a través del incremento de recursos económicos de las familias lo que permitió una mayor designación presupuestal en la educación, el pilar de superación. Asimismo, critican el rol del estado por la poca participación en las mejoras educativas.

Por otro lado, no se puede deslindar el mito educativo respecto de la visión de “emprededurismo” de los sectores emergentes y la visión neoliberal que a su vez fue la base de la educación privada. Esta respondió a las aspiraciones colectivas de familias que buscaron consolidar su identidad; es decir, posicionarse frente a otras familias con hijos en

² Román y Ramírez, *¿El mito sigue vive?*, 14.

³ Román y Ramírez, *¿El mito sigue vivo?*, 23.

la misma escuela. De esta manera, se construyó un patrón sociocultural dentro del proceso de privatización de la educación y con ello un sistema de diferenciación respecto a la educación pública⁴.

Un aspecto relevante de este libro es cómo a través de entrevistas —tanto a directivos de esta nueva propuesta educativa, padres y madres de familia, estudiantes y profesores— se logran establecer dinámicas internas que se vuelven visibles en el ámbito público. Las relaciones sociales construidas en estos espacios son un aspecto fundamental debido a que el prestigio de los centros educativos condiciona la selección. Así, la educación es el servicio social que permite a fin de cuentas la diferenciación social.

“Colegios para la Vida ha tenido un incremento sostenido. En 2018 contaba con treinta sedes a nivel nacional y con aproximadamente 25,000 estudiantes, llegando a copar 3% del mercado”⁵. Cómo señalamos anteriormente, el marketing educativo permitió entender la preferencia y capacidad de consumo que requerían los peruanos con el fin de satisfacer las necesidades sociales. Su apuesta ha sido contribuir con la formación de capital humano que garantice el desarrollo del país —de ahí la relevancia de trabajar las habilidades blandas de los educandos— antes que atiborrarlos de información.

Otros aspectos de la calidad educativa se basaron en la integración de tecnologías en los contenidos educativos (lo cual hubiese sido de mucha ayuda en la actual coyuntura), la constante capacitación de los docentes; la formación de valores y la infraestructura, la cual debía ser amplia y adecuada para el aprendizaje, cuidado y recreación. Estos son los elementos que distinguen esta propuesta y que muchos hogares peruanos valoran. Se podría añadir que el trabajo colaborativo en laboratorios de innovación, junto con plataformas tecnológicas en el diseño e implementación de currículo, más el respaldo de prestigiosas universidades norteamericanas, cumplió con las expectativas de las familias. Las autoras visibilizan cómo el credencialismo y el mito de la educación, ya no consiste más en la búsqueda del reconocimiento e integración social, sino en el logro del éxito individual tan prometido por la ideología liberal⁶.

Finalmente, el equilibrio entre el componente racional (orientado a la inversión), el cultural (instalado en las relaciones de iguales entre las familias que acceden a mismo servicio) y el ideacional (sostenido en ideas sobre la calidad educativa y el rol del sector público y privado en la educación), configuraron las grandes brechas de desigualdad en la valoración nacional. Ello se debe a que el componente racional no brinda exigencia educativa ni asegura la optimización del aprendizaje debido a la poca inversión por parte del Estado, la gran heterogeneidad en la oferta, el proceso único de aprendizaje y la falta de vocación de los docentes por la poca valoración del oficio. Debido a que el imaginario de educación pública está fuertemente asociado con los “pobres” y a una pésima enseñanza, esto ha llevado a que muchos hogares busquen los medios económicos para matricular a sus hijos en “Colegios para la Vida” y obtener mejores resultados.

⁴ Román y Ramírez, *¿El mito sigue vivo?*, 33.

⁵ Román y Ramírez, *¿El mito sigue vivo?*, 43.

⁶ Román y Ramírez, *¿El mito sigue vivo?*, 51.